

La paradoja en la política educativa Alemana

Marcela Prieto Botero
Directora Ejecutiva, ICP.

Todos coincidimos en afirmar que la educación es el pilar fundamental para el desarrollo. ¿Pero para el desarrollo de qué o de quién? Es decir: ¿Debemos evaluar las políticas públicas educativas en términos de sus resultados en el desempeño económico de los países, o en términos de igualdad de oportunidades y desarrollo individual para las personas? Idealmente, un adecuado sistema educativo debería dar buenos resultados en ambos sentidos, pero paradójicamente esto no sucede en el caso alemán.

Desde el año 2000 el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA), auspiciado por la UNESCO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ha venido evaluando cada 3 años, el desempeño de los estudiantes en áreas tales como Lectura, Matemáticas y Competencia Científica, no tanto en términos de la destreza en el currículo escolar sino más bien enfocado al conocimiento y habilidades importantes y necesarias para la vida adulta. Dentro de los objetivos más preponderantes de este sistema evaluativo está el que los gobiernos puedan evidenciar en los resultados: la calidad del aprendizaje; la equidad en las oportunidades educativas; la eficacia y eficiencia de los procesos educativos; y el impacto de los resultados del aprendizaje en el bienestar social y económico.

Los resultados del programa de evaluación PISA tanto de 2000, como de 2003 y 2006 sorprendieron a muchos. Entre ellos a los alemanes y con razón, pues evidentemente la primera pregunta que cualquier *ciudadano de a pie* se haría con relación al caso de Alemania, es ¿cómo puede ser posible que la tercera potencia mundial en términos económicos y la primera en Europa, tenga un sistema educativo deficiente y que no ofrezca igualdad de oportunidades a sus estudiantes?

Así las cosas, los malos resultados del informe PISA hicieron que Alemania replanteara su sistema educativo, especialmente en lo que respecta a la temprana separación de los alumnos en tres tipos de escuelas distintas.

Uno de los principales problemas que detectó el estudio PISA en Alemania fue que en ningún otro país comparable hay tanta dependencia del éxito académico de un niño de su origen social. Según muchos expertos, eso puede deberse a la temprana separación de los niños en tres tipos de escuela. El "Gymnasium", que termina con el "Abitur" y da el acceso a la universidad mientras que la "Realschule" y la "Hauptschule", de menor duración y menos exigencia, abren teóricamente el camino a la formación profesional.

En Alemania los alumnos son distribuidos por centros de diferentes tipos a partir de los 10 años de edad, basándose en su rendimiento hasta ese momento y en una valoración sobre la conveniencia de un centro más académico o uno de formación profesional para la siguiente etapa. La intención deliberada de esta política es reducir la variación dentro de los centros reuniendo a alumnos relativamente similares, y aumentar la variación

entre centros, lo cual se ve reflejado en las diferencias entre los currículos de los centros.

Por supuesto, en ningún país se distribuye deliberadamente a los alumnos por centros según su extracción social, pero la consecuencia de esta clasificación es que de hecho se distribuye también en función del contexto social. En Alemania la consecuencia es que los alumnos procedentes de un contexto social privilegiado son dirigidos a los centros académicos más prestigiosos, que proporcionan resultados educativos superiores, y los alumnos procedentes de un contexto social desfavorecido son dirigidos a los centros de formación profesional, menos prestigiosos, que proporcionan resultados educativos más pobres. Por lo tanto, la organización de los centros refleja y reproduce al mismo tiempo las divisiones sociales existentes.

Pero la pregunta aquí entonces es: ¿Quién determina si un niño a los 10 años debe ir a un centro o el otro? ¿El profesor?, ¿El padre?, ¿Su rendimiento académico a esa temprana edad? ¿Con qué criterio? Pues la evidencia demuestra que esa decisión es tomada principalmente, pero no exclusivamente, de acuerdo al origen social y preparación académica de los padres. Como consecuencia de esto, es posible afirmar que el sistema educativo alemán es un sistema que no brinda igualdad de oportunidades y propicia el desperdicio de talentos.

Asumiendo que el desafío en términos de cobertura está resuelto, el punto neurálgico de esta discusión radica en si la meta es propender por un sistema donde todos los individuos tengan la oportunidad de escoger libremente su profesión u oficio dentro de un sistema competitivo y permanentemente evaluado y depurado (no sólo a alumnos sino a profesores); o si por el contrario la meta es propender por un sistema donde los estudiantes sólo tengan la oportunidad de acceder a profesiones u oficios predeterminados por su origen familiar, su estatus social o por sus resultados académicos desde una muy temprana edad.

En buen hora se genera el debate, pues gracias a éste, el partido liberal alemán de la mano de organizaciones de la sociedad civil como la Fundación Friedrich Naumann, ha podido demostrar cómo a través de políticas educativas liberales, en efecto se pueden generar mejores resultados en la calidad del aprendizaje, mayor equidad en las oportunidades educativas, mejores resultados en términos de eficacia y eficiencia de los procesos educativos, y generar un impacto más favorable de los resultados del aprendizaje en el bienestar social y económico.